Presentación de *Lenguaje argento. Historia e identidad del habla argentina,* de Oscar Conde

Andreína Adelstein
Academia Argentina de Letras
10 de septiembre de 2026

1. Introducción

Quisiera agradecer la generosidad y el honor que me ha hecho Oscar al elegirme para presentar este libro, que disfruté tanto. Le agradezco también el que me incluyera en una mesa con dos lingüistas queridas, con las que comparto distintos ámbitos de trabajo.

Mientras leía la página 132 del libro (capítulo 2, "Las palabras que nos trajeron", sección "Las lenguas itálicas en la Argentina"), creía estar escuchando a mi abuela materna, Elsa Mussi Stombellini de Santalla:

> También se usaban *domani* 'mañana', *dona* 'mujer', *esbornia* 'borrachera' (de *sbornia*) *escomúnica* 'adversidad' (de *scomúnica* 'excomunión'), *escorchar* 'cargosear' (de *scocciare* 'fastidiar'), *esquiafo* 'bofetada', *estrada* 'calle', *estrilar* 'enojarse' y *estufar* 'cansar', 'aburrir'. Una palabra muy utilizada fue *esgunfiar* 'importunar' y su forma pronominal *esgunfiarse* 'hastiarse', que provienen de la expresión *gonfiare i coglioni* 'inflar los testículos', tal vez en cruce con el genovés *sgonfia* 'hinchar', 'aburrir'.

Lenguaje argento es un libro que, a través del estudio histórico de la conformación del léxico popular, coloquial de la Argentina, describe la conformación de la identidad social de nuestro país, al menos en una de sus aristas fundamentales.

En lo que sigue me voy a detener en los siguientes aspectos sobre la relevancia de este libro, que hacen a la búsqueda de una identificación precisa y fundamentada de nuestra identidad lingüística y que, a la vez, contribuyen a la formación y reflexión acerca de ella. En primer lugar, qué tipo de obra es, en segundo lugar, que es la variedad *argenta* y, finalmente, cuál es su vitalidad.

2. La obra

¿Qué tipo de obra es *Lenguaje argento. Historia e identidad del habla argentina*, título que entrevera una denominación coloquial con un propósito sociolingüístico y filológico ambicioso?

Se trata de un libro de alta divulgación. ¿Qué rasgos hacen que un libro sea considerado de alta divulgación? Entre los discursos especializados, los de alta divulgación se proponen dar a

conocer una investigación a un público no especializado, de manera amena y "liviana", pero sin simplificar los contenidos. Oscar señala en la página 15 del prólogo:

> A lo largo de este libro, que no es un texto académico ni erudito, me propongo mostrar los avatares del *lenguaje argento* desde mediados del siglo XIX hasta hoy.

Esta obra, en efecto, se basa en una investigación filológica, de explícita perspectiva diacrónica, en torno a innumerables palabras que forman parte de nuestra habla coloquial y cotidiana. Está estructurado en tres capítulos y una introducción, cuyos títulos son: "Introducción. El español que hablamos", "Capítulo 1. Las palabras que estaban", "Capítulo 2. Las palabras que nos trajeron" y "Capítulo 3. Las palabras que inventamos".

Lo que caracteriza este grado de especialización de la obra, dirigida al público en general, es el cuidado por el lector junto con el respeto a la especificidad del conocimiento que se le ofrece. Esto se observa en el estilo, la reposición de explicaciones de términos técnicos, la ejemplificación, los paratextos.

Así, en primer lugar, con un estilo llevadero, accesible para alumnos e interesados, el libro respeta el metalenguaje propio de la lingüística, sin que este resulte extraño o ajeno. Por un lado, las paráfrasis de los significados de las palabras analizadas figuran siempre en comilla simple, tal como debe ser en un trabajo de lingüística. En la nota aclaratoria de la pág. 27 se lee:

> Repaso algunos términos y locuciones usados. En las primeras citas, *minga* 'nada' […], *javie* 'madre' […] *escupir el asado* 'arruinar los planes', *fachada* 'rostro'.

Naturalmente, *minga*, *javie*, *escupir el asado* van en cursiva. Por otro lado, se evita la típica confusión entre letra y fonema o sonido, aun cuando no se recurra a los símbolos fonéticos. En la sección "Cómo se hablaba en el siglo XIX", del capítulo 1, explica:

> […] el seso (pronunciar como una *s* la *c* y la *z* seguidas de *e* o de *i*) y el yeísmo (pronunciar la doble ele igual que una *y*), que no es exclusivo del habla rioplatense.

En segundo lugar, se explican de manera amena y clara nociones lingüísticas que no suelen darse en la escuela, como *morfología apreciativa*, y se definen con sencillez términos especializados, como *metáfora*, *sinécdoque*, *locución* y *eufemismo*. Por ejemplo, respecto de *metáfora*, en la pág. 221 dice:

> Si se me demanda una breve definición "apta para todo público" la creación de una metáfora nace de la asociación entre dos palabras, a tal punto que la segunda en ciertos contextos es capaz de reemplazar a la primera. El requisito para que esto funcione es que los dos vocablos o locuciones tengan al menos un rasgo en común. Propongo un ejemplo: "Alberto es una tortuga". Lo que hay allí es una comparación implícita […]. El rasgo en común entre Alberto y la tortuga es la lentitud. De manera que puede decirse que "Alberto es una tortuga" por la sencilla razón de que Alberto es lento y las tortugas también.

Incluso, en algunas ocasiones se brindan explicaciones extralingüísticas que acompañan como una pincelada la época, las costumbres y la sociedad en la que se usaba un campo de palabras, por ejemplo, acerca del aporte del campo de la droga en la página 239.

Pero, a la vez, la explicación ofrece rasgos de oralidad, como si el autor estuviera conversando con el lector. Por ejemplo, en la página 226, cuando explica la noción de *locución* afirma en un momento:

> Una muy linda es *andar como bola sin manija* 'estar desorientado'. Alude a las boleadoras: en las que tenían tres bolas, una de ellas era más pequeña y se la llamaba *manija*.

En tercer lugar, el recurso didáctico de la reiteración de posiciones esenciales. En cada sección se aclara que lo analizado se trata de procesos, recursos y tipos de unidades léxicas que no son exclusivos de nuestra variedad, ni siquiera propias del español general, sino de todas las lenguas naturales, como la *metonimia* o el *cambio semántico* (cfr. pág. 225)

En cuanto al desarrollo de los contenidos, la dimensión diacrónica, es decir, la descripción del comportamiento de esta variedad a lo largo del tiempo es presentada de manera progresiva considerando los tres capítulos, pero también internamente. Así, en el capítulo 3 en el que analiza la creatividad léxica (esto es, ya no las voces que trajo la inmigración o las voces de los grupos indígenas) ofrece ejemplos de voces y locuciones que fueron apareciendo de manera secuenciada y sumamente ejemplificada. Entre las páginas 229 y 233, parte del siglo XIX (con ejemplos como *largar el rollo*), luego sigue con el siglo XX y XXI detallados por décadas: los inicios del siglo (*tomar para la chacota*, *tener calle*), los años 60/70 (*pegar un tubazo*), los años 80 (*hacerse de chicle*) noventa (*hacerla corta*, *ni a palos*) y los primeros del siglo XXI (*estar en el horno*).

De ese modo, el lector se reconoce en las voces citadas, se identifica como hablante de la lengua estudiada y, a la vez, a medida que avanza en su lectura siente que va legitimándose como hablante, pues recibe el fundamento científico y la historia de las expresiones coloquiales que conoce o emplea.

Finalmente, otro rasgo destacable de la obra como alta divulgación son los paratextos. Al final hay dos listados: "Conceptos utilizados" y "Palabras o locuciones explicadas o mencionadas", que funcionan a modo de glosario de términos lingüísticos, el primero, y de mini glosario de lunfardismos, el segundo. Estos anexos complementan la obra, ampliando sus funciones, además de que destacan el carácter didáctico de la obra.

3. El lenguaje argento: lengua y variedad

Algo que me impactó, porque es algo que no había concientizado tan claramente es que toda lengua es, en definitiva, siempre una variedad. No existen las lenguas uniformes, siempre se trata de variedades.

Esta hipótesis, que Oscar fundamenta con los trabajos de Luis Fernando Lara acerca del pluricentrismo y policentrismo –aunque son nociones diferentes–, estructura toda la obra.

El libro no trata del español de la Argentina, sino que busca delimitar qué variedad es la común a todos los hablantes del territorio, en definitiva, aquella que puede identificarnos como hablantes argentinos.

En la Introducción, página 15, aclara el título: emplea *lenguaje* en forma amplia, como modo de expresarse, porque esta variedad excede el lenguaje verbal. Pensemos, si estamos en un bar o cafetería y hacemos el gesto de pedir un café o el de pedir la cuenta.

Y *argento*, explícitamente, alude al tipo de variedad de la que se trata: la variedad coloquial, ya que esta denominación sólo es usada en el habla coloquial.

> Unas pocas líneas sobre el título que elegí: si bien para el *Diccionario de la lengua española* (*DLE*), en su segunda acepción, *lenguaje* es considerado como sinónimo de *lengua*, utilizo la palabra una forma más amplia: como un modo de expresarse, lo que habitualmente hacemos con las palabras, en forma oral o escrita. Aunque no solo y no necesariamente con las palabras: además nos comunicamos con signos, con gestos, con códigos, con mímicas y con actitudes. Es todo esto, junto con la lengua que usamos tal como la usamos, lo que nos constituye. No estoy completamente seguro de que nuestra lengua sea el español. Más bien me parece que es *un* español (uno o varios, para ser más exacto) dentro de todo lo posibles. Y esto está ligado al adjetivo que acompaña la palabra *lenguaje* en el título.
>
> La elección de *argento* –en lugar de *argentino*– quiere decirles a los lectores algo, quizá todo, del contenido de este volumen. A lo largo de los últimos 200 años puede comprobarse que en nuestro país, receptáculo de tantas gloriosas colectividades inmigrantes, se fue forjando un lenguaje popular, propio único e identificable, que ha venido a ocupar, en nuestros días, una posición central en las variedades del español que hablamos.

En el título completo, *Lenguaje argento. Historia e identidad del habla argentina*, no sobra nada: cada una de las palabras seleccionadas resumen criteriosamente la función y el contenido de la obra. La idea de oralidad y de uso, se concentran en la palabra *habla*.

El *lenguaje argento*, entonces, es una variedad claramente delimitada. Se trata de una variedad diafásica, es decir, una variedad dependiente de la situación comunicativa: la coloquial, originada en el Río de la Plata, pero que ya se emplea en todo el país. Es principalmente léxica y fundamentalmente oral.

No es una descripción de una variedad nacional del español de la Argentina –y en esto se aparta de las polémicas y voluntades de distintas épocas por definir una lengua argentina–, sino estrictamente de una variedad diafásica, coloquial, principalmente léxica y fundamentalmente oral. En todo caso, este vocabulario es el corazón de lo que podría identificar una variedad nacional del español.

Esto se fundamenta, además, desde el punto de vista de los hablantes: la prueba de que se trata de un vocabulario extendido en hablantes de distintas edades y estratos sociales es que seguramente muchas de las palabras y locuciones que se analizan en el libro son usadas por casi todos los que estamos acá, jóvenes y mayores. Por ejemplo, estoy segurísima de que usan o entienden *tirar la chancleta* –surgida en el siglo XIX– o *embarrar la cancha*.

¿Qué otros rasgos podemos aislar de esta variedad, que contribuyen a delimitarla?

En primer lugar, esta variedad surge como lunfardo, como un argot en el siglo XIX, que se nutre de voces que "ya estaban" del habla rural y de indigenismos, a las que Oscar denomina *prelunfardismos* o *protolunfardismos*.

En segundo lugar, este lunfardo, y por ende la variedad *argenta*, se nutre de préstamos de las distintas lenguas y variedades de las diferentes olas inmigratorias en Buenos Aires y otros centros del país: actualmente, casi se ha perdido el origen lingüístico de algunas palabras: *tujes* (del idish), *deschavar* (del genovés), *afanar* y *cambalache* (del español hispánico), *chamuyar* y *changüí* (del caló), *barullo* (del gallego). No se trata de un argot surgido en las cárceles.

En tercer lugar, en su mayoría se trata de un vocabulario con carga subjetiva, connotativa: tanto respecto de los recursos productivos (como el de afijos apreciativos en *bailongo*, *champucito*), como veremos, como el hecho de que las voces se oponen a una forma literal o a una forma no marcada (*afanar* frente a *robar*, por ejemplo). (cfr. pág. 198 *in fine*)

La variedad argenta se caracteriza también por reconocer recursos propios de creación léxica o por recursos altamente productivos, frente a la variedad no marcada. Y con esto paso al último eje que quería plantear.

3. Vitalidad y nueva delimitación de la variedad

En la introducción se cita el *Idioma nacional de los argentinos* de Lucien Abeille (1900), del que se desprende que el surgimiento del español argentino se debe a los neologismos que se observan respecto de la variedad peninsular. Así, la diferencia que habilita hablar de otra lengua u otra variedad es el hecho en sí de la aparición de palabras nuevas (préstamos, indigenismos, cfr. págs. 21- 24).

En este sentido, en el recorrido final del libro –capítulo 3 "Las palabras que inventamos"– Conde trata la vitalidad de la variedad *argenta***.** No se refiere al lunfardo como argot en vías de extinción, sino que la variedad que nos identifica está viva y es productiva. Una lengua, una variedad, es vital si se la emplea y se la renueva. Y la vitalidad centrada en el vocabulario no es otra cosa que la creación crear de palabras y sentidos nuevos.

En el marco de la descripción de qué es el *lenguaje argento* y la delimitación de lo que es el *lunfardo*, la vitalidad lingüística es consistente. Así, en este capítulo no refiere a todas las posibilidades de creación léxica del español, sino que presenta aquellos procesos y recursos más productivos en esta variedad coloquial, enmarcados en la noción de cambio: la vitalidad se observa tanto semántico (por ejemplo, *ñoqui* con el sentido de 'empleado que solo va el día del cobro'), como formal (por ejemplo, *bolacear*, *bolazo*).

El concebir los recursos de innovación léxica como cambios refuerza y vuelve consistente la perspectiva diacrónica de la obra. Por otro lado, y en especial respecto de los cambios semánticos, evidencia el carácter casi constante de vocabulario apreciativo.

Ahora bien, dado que estos recursos no son todos los que ofrece la gramática del español. ¿Cuáles son los definitorios de la variedad? Por un lado, un rasgo es que las nuevas voces dan lugar a familias de palabra. Por ejemplo, con sufijos derivativos como *laburar, laburante laburador* o con sufijos evaluativos, *fiestita*, *vedetonga*); se apoyan en voces lunfardas y préstamos. Es decir, las bases son voces ya afincadas en el lunfardo.

Por otro lado, la vitalidad se observa también en la productividad de recursos y procesos, algunos de los cuales son casi exclusivos de esta variedad diafásica en el español hablado en la Argentina como, por ejemplo, el uso del sufijo -*iola* en *pagariola*. Voy a mencionar dos recursos muy productivos, ya ustedes disfrutarán leyendo el libro entero. El primero, es el vesre, recurso presente en argots de otras lenguas, en la Argentina parece emplearse solo en esta variedad diafásica (*feca*, *conja*). El segundo, los usos paronomásticos: de apellidos (*paganini* por *pagador*), nombres de pila (*graciela* por *gracias*), de sustantivos comunes (*lenteja* por *lento*, *champu* por *champagne*) y de marcas (*curita* por apósito). Esto se observa también en locuciones, como *que me contursi*.

Lo que define a una variedad vital, como ocurre con la *argenta*, es al fin de cuentas el cruce de cronolectos y revitalizaciones.

4. Cierre

Cierro esta presentación con dos reflexiones sobre la obra: una interna, su logro, y otra externa, su impacto.

Interna. Hay dos nociones que atraviesan la obra: delimitación e identidad**.** La delimitación histórica, geográfica, generacional, de recursos y procesos lingüísticos es lo que permite aislar una variedad del español que nos identifique como hablantes argentinos. Es decir, esta conjugación contribuye a delimitar qué es lo propio del habla de la Argentina: una variedad diafásica (coloquial, básicamente oral), cuyo corazón es el lunfardo surgido en el Río de la Plata, pero que se ha extendido a todo el país y es usado por hablantes de distintas generaciones.

Externa. Se trata de un libro de alta divulgación, que tendrá un impacto en la enseñanza de la lengua en nuestro país. De hecho, considero que debería incorporarse como bibliografía obligatoria en materias iniciales de carreras y profesorados en Letras.

Referencias

Abeille, Lucien (2005 [1900]) *Idioma nacional de los argentinos*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional-Ediciones Colihue.

Conde, Oscar. (2026). *Lenguaje argento. Historia e identidad del habla argentina*. Buenos Aires: Taurus.